



VÍAS VERDES
SENDA DEL OSO

La huella del tren minero

JULIA SOLA LANDERO Fotos: FUNDACIÓN DE LOS FERROCARRILES ESPAÑOLES

La vía verde denominada Senda del Oso sigue el sinuoso trazado del ferrocarril minero que durante noventa años, y hasta 1963, acarrió hierro y carbón desde las minas de Santa Marina, en el valle de Quirós, hasta la fábrica de armas de la localidad ovetense de Trubia. Un tramo ferroviario, con 30 kilómetros de longitud y construido en el último tercio del siglo XIX, al que se sumó más tarde un ramal de 10 kilómetros que se desgajaba en Caranga de Abajo para llegar hasta las minas del valle de Teverga, en la localidad de Entrago, formando así una Y invertida.

Ua difícil orografía del recorrido hizo necesario abrir numerosos túneles en la roca viva y construir varios puentes de madera —posteriormente metalizados— que salvaban airoosamente los barrancos, pendientes y torrenteras que presentaba el camino. Cuatro locomotoras de vapor belgas recorrieron por primera vez en 1874 el tortuoso trazado que en su día fue el más largo de Asturias entre los de su tipo y el primero de España con un ancho de vía de 750 mm, que más tarde se hizo común en los trenes industriales.

El ferrocarril de Trubia-

Quirós, a cuyo trazado principal se le sumaron otras líneas más cortas para enlazar las diversas explotaciones de la cuenca minera con el ferrocarril, tuvo una intensa actividad que proporcionó un fuerte impulso a la economía de la zona. La línea dejó de funcionar debido a diversos problemas legales y a la obsolescencia de las instalaciones, que llevaron al declive de la actividad minera.

Mucho más adelante, el Principado de Asturias, junto a la Mancomunidad de los Valles del Oso, proyectó la transformación de la plataforma del viejo ferrocarril en vía verde peatonal y ciclista, cuyo primer tramo se inauguró en 1995.

Arte y naturaleza

Los 30 kilómetros de vía verde que separan Entrago y Trubia atraviesan los cuatro concejos de la Mancomunidad de los Valles del Oso —Teverga, Proaza, Quirós y Santo Adriano— a través de estrechas gargantas y verdes bosques y prados que aún sirven de refugio al oso pardo cantábrico —una de las tres especies de este plantígrado que perviven en Europa—, y también al urogallo, que gusta de vivir en hayedos y robledales.

La ruta atraviesa parajes con naturaleza en estado puro, acompañada por los atormentados ríos Teverga y Trubia, que corren encajonados en estrechos desfiladeros y se deslizan remansados por amenas praderas, donde surgen en el paso del caminante pequeñas aldeas salpicadas por los numerosos hórreos de madera de roble o de castaño, supervivientes de la arquitectura popular asturiana.

El trazado deja ver también impresionantes testimonios del origen minero de la vía ferroviaria, desde la modernizada fábrica de armas de Trubia hasta el lavadero de carbón del Xagarín, en San



Salvador, junto al río Quirós, el antiguo calero de Santo Adriano, o la imponente tolva de carbones de El Cribu, en Santa Marina, declarada monumento industrial.

Y aún podrá el viajero descubrir en las cercanías de la vía verde algunos de los tesoros del prerrománico y románico asturianos, como las iglesias de Santo Adriano de Tuñón, de San Pedro de Teverga, en la plaza de Santa María, en Villanueva de Teverga, o de San Pedro, en Arrojo; o palacios como el de los González Tuñón, del siglo XVIII, o la torre medieval del Campo, del siglo XV, en Proaza; la torre circular de Bandujo, de los siglos XI-XII, e incluso restos paleolíticos, como los grabados de los Abrigos de Tuñón.

Desde Entrago

Si se prefiere caminar o pedalear en suave descenso, conviene partir de Entrago, pueblo situado en el valle de Teverga y cuyo río acompañará al paseante hasta Caranga de Abajo, situado en el kilómetro 8 de la vía verde. Antes de partir, el curioso viajero puede acercarse a La Plaza, capital del concejo, para visitar una de las joyas del románico asturiano mencionadas, la iglesia de San Pedro, datada entre 1069 y 1076, en plena transición del prerrománico al románico, y declarada Monumento Nacional.

Apenas comenzada la ruta, en el kilómetro 2, aparece la primera sorpresa del camino tras cruzar un puente de nueva construcción: el estre-

cho y profundo desfiladero de Valdecerezales erosionado por las tumultuosas aguas del Teverga, que se deslizan por un frondoso bosque de madroños y castaños. A su paso será necesario enfilarse varios túneles excavados en la roca, que en varios tramos se asoman atrevidos a las profundidades del barranco.

Al final de este abrupto paso el río se ensancha, el cauce se vuelve más sereno y se desliza tranquilo hasta Caranga de Abajo, pequeña aldea situada en el concejo de Proaza, una zona donde robledales y castaños alternan con paisajes soleados y salpicados por encinas, alisos, fresnos, sauces, olmos y frutales, entre los que reinan los manzanos, responsables de la afamada sidra de la región.

Encuentro de ramales

Es en este punto donde el recorrido se bifurca al encontrarse los dos ramales ferroviarios que forman la “Y” asturiana: el que sigue hasta Trubia y el que llega hasta Santa Marina, en el concejo de Quirós, conocido como el ramal de Valdemurio.

Si el viajero decide llegar hasta Trubia, dejará atrás este ramal y proseguirá el camino en el que al poco aparecerá el impresionante paso de Peñas Xuntas de Proaza, labrado por las pacientes aguas del río Trubia un tajo limpio en la roca que se atraviesa salvando túneles imposibles y escuchando el fragor de la impetuosa corriente.

Tras este tortuoso tramo y a través del camino protegido mediante vallas de madera, presente en todo el recorrido, se llega al pueblo de Proaza, ya en el kilómetro 12, situado entre altas sierras.

Oso

En esta localidad se encuentra la Casa del Oso, sede de la fundación Oso de

Belleza natural, tesoros del prerrománico y vestigios de su pasado minero son los principales atractivos de esta vía verde

Casa del Oso

La Casa del Oso, situada en la localidad de Proaza, junto a la iglesia, contiene una exposición completa acerca del oso pardo y su conservación en la cordillera Cantábrica. En ella también han habilitado una sala de audiovisuales donde se proyectan documentales sobre este plantigrado.

En la casa también existe una sala con exposiciones temporales, cafetería, tienda para comprar recuerdos y un jardín donde podrán jugar los más pequeños. Este recinto, que también alberga la sede y las oficinas de la Fundación del Oso de Asturias, puede ser visitado de manera gratuita durante todos los días del año.

Para más información:

Tel. +34 985 963 060

Horarios: de 10 a 18 de lunes a viernes y de 10 a 20 los fines de semana

Email: info@osodeasturias.es

Asturias, y frente a ella, el "cercado osero", un terreno de unas cuatro hectáreas de superficie en el que viven desde 1996 las populares osas *Paca* y *Tola*. Son hermanas, huérfanas de la mano de un cazador y abandonadas en el interior de un monasterio en ruinas. Rescatadas por el Servicio de Protección de la Naturaleza de la Guardia Civil, se dejan ver en su nuevo hábitat hasta la llegada del otoño, cuando se retiran a hibernar.

Muy cerca de allí, bordeando el camino rodeado de valles, en compañía de las aguas del río Trubia, la vía verde se encuentra con el área recreativa de Buyera, con piscina y pista polideportiva que invitan a un pequeño inciso en el camino. La ruta prosigue enseguida por el hermoso valle de Trubia. Allí, tras cruzar el esbelto puente de Sabil, aparece la aldea de Villanueva, capital del Concejo de Santo Adriano. Al pasar por este verde pueblo, el río habrá de separarse cruzando un antiguo puente románico de un solo ojo que, aproximadamente en el kilómetro 15, marca la mitad de la ruta.

Desfiladero de leyenda

La vía continúa rodeada de castaños, sauces y olmos, que anuncian la cercana presencia del desfiladero de las Xanas, para cuya visita habrá que apartarse momentáneamente de la vía verde por un desvío que se alcanza a po-

cos metros al lado derecho del camino.

El desfiladero es recorrido por una angosta senda rocosa de dos kilómetros de longitud tallada en los años cincuenta para comunicar pueblos de los concejos de Santo Adriano, Quirós y Proaza, aunque las obras nunca llegaron a finalizarse y ahora sirve al disfrute del caminante.

La senda pasa en algunos puntos a más de 80 metros sobre el río Viescas y atraviesa espectaculares desplomes verticales labrados por las aguas en su afán de encontrarse con las del Trubia. Para salvar esta senda de nombre mágico –las *xanas* son las hadas asturianas que habitan por allí, escondidas en cuevas y fuentes– habrá que atravesar túneles, puentes y manantiales en medio de una abusiva y rumorosa frondosidad.

De vuelta a nuestra vía verde, pronto se llega al área de descanso de Tuñón, ya en el kilómetro 22. Este pueblo alberga otra de las joyas del prerrománico asturiano: la iglesia del Santo Adriano de Tuñón, erigida sobre un antiguo convento benedictino y consagrada en el año 891.

El camino continúa siempre acompañado del río hasta la localidad de Trubia, donde finaliza la vía verde y desde donde se puede retornar, esta vez en tren, desde la estación de Fuso de la Reina. Aquí da comienzo una nueva vía verde que llega hasta Oviedo tras recorrer los 7,8 kilómetros de distancia existentes hasta la capital asturiana.

El ramal de Valdemurio

Pero el viajero, en lugar de haber preferido llegar hasta Trubia, podría haber optado por recorrer el ramal de Valdemurio, que arranca en el kilómetro 9 de la Vía Verde del Oso y que, con 13,7 kilómetros de longitud, se corresponde con el último tramo del trazado ferroviario usado desde 1874 hasta 1963 entre Trubia y Santa Marina, en el concejo de Quirós.

Este ramal, convertido en vía verde en 2007 por el Ministerio de Medio Ambiente, deja atrás la umbría vega del Trubia para asomarse a soleadas laderas pobladas de avellanos, encinas, tilos, saúcos y acacias, y alcanzar entre praderas y frutales Caranga de Abajo.

Todo el recorrido, en ligero ascenso, pasa por hermosas aldeas, cuyas viejas construcciones medievales transportarán al viajero a épocas pasadas, y entre las que el visitante se encontrará la iglesia románica de San Pedro de Arrojo.

A lo largo del antiguo recorrido ferroviario discurren los ríos de Trubia y Quirós. Junto a éste se encuentra el lavadero de carbón del Xagarín en San Salvador, adonde el mineral llegaba a través de un cable que sobrevolaba la carretera. Cerca se halla el embalse de Valdemurio, construido en 1968 y atravesado por un larguísimo puente que pasa rozando sus aguas entre el espectacular paisaje protegido de las sierras del Aramo y de Peña Collada. Junto a él se ubica una agradable área de descanso con espacio para el alquiler de piraguas y bicicletas.

Otro encanto lo encontramos en el desvío hacia el pueblo de Faedo. Allí se alza un tejo centenario, árbol sagrado para los celtas, cuyas ramas eran usadas por los druidas para adivinar el futuro. Cerca, tres molinos de agua bicentenarios situados en el arroyo de Corroriu. Y en Santa Marina se halla la tolva de El Cribu, perteneciente a la fábrica de Mieres, donde se depositaba el carbón de las minas de Cienfuegos. Uno de los vestigios más interesantes del pasado minero de esos hermosos valles asturianos. ■